

Juan Carlos de Miguel Canuto*

COMUNICACIÓN ENTRE LITERATURA ITALIANA Y LITERATURA ESPAÑOLA (1450-1550)

Las fechas de 1450 y 1550, necesariamente arbitrarias pero no linmotivadas, albergan dentro de sus márgenes una producción literaria extensa y rica tanto en tierras itálicas como hispanas. La extensión y la riqueza es tal que resulta de todo punto imposible trazar una síntesis completa en un lugar como éste.

Aproximar ambas literaturas para buscar, como pretendemos, sus relaciones históricas y en particular el influjo de la literatura taliana en la española, nos conduce, por fuerza, a un discurso intercultural en el que la literatura (que nunca es mera forma) se integra junto a otras artes, disciplinas de pensamiento y actividades en un panorama global del devenir hispano-italiano de la época, o dicho con otras palabras, de las relaciones culturales entre ambas penínsulas.

En consecuencia, la roturación de tal campo y la acotación de un terreno sólo literario puede ser legítimo e incluso inexcusable (en el ámbito de las especializaciones hoy vigentes) mas será siempre reductivo. Podemos, pues, decidir adentrarnos en él pero siendo conscientes de la limitación epistemológica que ello implica.

Los conceptos mismos de literatura española¹ y literatura italiana, (herederos en buena medida de la *forma mentis* del nacionalismo romántico) entendidos como la producción de escrituras artísticas de dos nacio-

* Universitat de València

¹ Dejamos sentado desde el principio que nos interesamos por la literatura española escrita en lengua castellana o española.

nes, resultan históricamente sólo aproximados; entre otros factores porque, como se sabe, en 1450 aún no se había forjado la monarquía hispánica y la unidad italiana tardaría aún cuatro siglos en llegar. Una perspectiva, pues, más abierta, continental, que dé cuenta del ir y venir de corrientes, influjos y modas se acomoda más a la realidad histórica de aquel tiempo.

El estudio del conjunto de la bibliografía del período, tanto primaria (escritura literaria) como secundaria (escritura crítica), resulta abrumador y nos obliga a buscar aquí un camino o simplemente una atalaya desde la que efectuar aportaciones propias. Vamos, por tanto, a añadir nuestras pinceladas a un enorme mural colectivo destinado todavía a seguir creciendo. A la adopción de una perspectiva metodológica aunaremos la elaboración de unas fichas bibliográficas.

La referida inmensidad bibliográfica nos conduce a una primera constatación: faltan modernas síntesis que pongan al alcance de un lector exigente un buen panorama de las relaciones culturales, y, más específicamente literarias, hispano-italianas (en la época que tratamos y en otras). A decir verdad ha habido intentos, alguno de ellos relevante, sin embargo a día de hoy ninguno se puede reputar completo, o por lo menos suficientemente amplio.

Una síntesis de esas características podría focalizarse en diversos puntos: una posibilidad sería partir de un catálogo de los géneros mayores y menores de la literatura italiana de la época considerada (poesía lírica, poesía épica y caballeresca, tragedia, comedia, diálogo, tratado, *novella*...) y efectuar un contraste filológico con la producción española del mismo período, o más bien con el sucesivo (inmediato y mediato) pues en él podría registrarse más plenamente el poder modelizador y la influencia de aquélla.

Otra posibilidad sería tomar como eje de un esfuerzo similar a los autores de la época (los mayores, algunos menores) perseverando en la escucha del eco de sus obras en la literatura española, así habría que ocuparse al menos de Boiardo, Poliziano, Sannazaro, Ariosto, Machiavelli, Bembo, Castiglione, Guicciardini, Tasso, etc. Tanto en esta modalidad como en la anterior nos encontraríamos con que la huella de estos autores (o géneros) a menudo difiere no poco en el tiempo, en ocasiones alcanzando su plenitud en nuestro siglo barroco (Lope, Calderón, Góngora y otros), lo que excedería los márgenes cronológicos que aquí nos hemos impuesto. También verificaríamos que algunos de los influjos mayores se remontan a épocas anteriores a la considerada de la literatura italiana, como es el caso, sobresaliente, de Petrarca (su *Cancionero*).

Otra alternativa, más acorde con el mencionado concepto de discurso intercultural, podría ser seccionar los cien años comprendidos entre 1450

y 1550 en épocas culturales que a la vez dieran cuenta de realidades territoriales, contextuales, e incluso lingüísticas diferenciadas. En el caso italiano, pese a que la gran fragmentación política no facilita el cumplimiento del propósito, claramente podríamos abordar el humanismo florentino en la época de Cosimo, primero, y después de Lorenzo de' Medicis; el humanismo napolitano de Alfonso de Aragón y Ferrante; el de las cortes septentrionales, el renacimiento en la corte de Ferrara y en Florencia, etc. En el caso español, los reinados de los Reyes Católicos y después del Emperador, cubren con diferencias internas y con disparidades culturales gran parte de la época estudiada.

Un campo relativamente nuevo de trabajo, la traductología, ha abierto también nuevas perspectivas de estudio; así pues, otra forma de cubrir el período citado sería abordar las traducciones de obras literarias italianas al castellano y viceversa en esa época (aunque asimismo en este caso la estela de las traducciones en ocasiones rebasa el período acotado). Un ejemplo señero de traducción es la versión de *La Celestina* (tragicomedia) de Alphonso Hordognez, que se publicó en Roma en 1506², de excepcional valor en la compleja historia del texto castellano. Además no puede soslayarse que en muchas ocasiones, determinadas traducciones, v. gr. de las efectuadas al italiano, fueron la base de otras versiones a otras lenguas (lo que también es predicable de la de Hordognez de *La Celestina*).

Un discurso intercultural como el señalado habría de recoger también la influencia ejercitada por algunas instituciones culturales y el ascendiente de determinados personajes de la época que contribuyeron de manera notable al entramado literario italo-español. Pensemos, por ejemplo, en el Colegio de San Clemente de los Españoles en Bolonia que desde 1368 hasta nuestros días, casi sin interrupción, ha venido albergando a estudiantes y estudiosos españoles de élite (el más distinguido en nuestro ámbito sin duda es Nebrija) y propiciando el conocimiento mútuo³. Por otra parte, el moderno interés de los estudios de género podría inducirnos también a volver nuestros ojos hacia una serie de mujeres cultas y poderosas, llenas de curiosidad intelectual, que a través de encargos de traducciones, colaborando con estudiosos, atrayendo a cortesanos españoles, etc. enriquecieron también -a menudo desde el mece-

² Véase J. C. de Miguel, "Sosta nel labirinto: bilancio bibliografico sulla prima traduzione italiana di *La Celestina* (Roma, 1506)", *Studi e Problemi di Critica Testuale* (en prensa).

³ R. Frolidi, "El Colegio de España y la literatura española", in *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Venecia, 25-30 de agosto de 1980, Roma, Bulzoni, 1982, pp. 125-151. Contiene un panorama sumario de la evolución histórica del Colegio. Proporciona noticias, pistas y referencias bibliográficas para investigaciones posteriores.

nazgo- esos vasos comunicantes hispano-italianos. Pensemos en Leonor de Aragón (esposa de Ercole d'Este), en su hija, Isabella d'Este Gonzaga, en Lucrecia Borja, en Vittoria Colonna, en Caterina Sforza, en Giulia Gonzaga (discípula de Juan de Valdés), en Ippolita Maria Sforza, etc. Son sólo dos ejemplos, hilos del tejido de una historia riquísima.

Desde hace unas pocas décadas, la estética de la recepción y la sociología de la literatura han abierto brecha en los estudios literarios, reflexionando sobre la figura del destinatario. No sería, pues, desdeñable el estudio de la materia que nos ocupa desde este punto de vista; abarcaría tanto cuestiones sociométricas de los libros (su constitución y su difusión material) cuanto una indagación más particular sobre los lectores de las obras (en lengua original y en traducción).

Por su estatuto marcadamente individual, a caballo entre la escritura dramática y el espectáculo, el teatro requeriría un capítulo monográfico. No es escasa la deuda contraída por autores y actores españoles renacentistas; a los nombres que desde antiguo se vienen repitiendo, Juan del Encina, Bartolomé Torres Naharro, el zan Ganassa y la commedia dell'arte, etc. la crítica moderna ha venido añadiendo otros, puntualizando tales deudas y entrando más en el detalle de las compañías, las técnicas de representación, escenografías, etc.

Todos estos enfoques posibles de la materia (y otros), en verdad perfectamente complementarios, se habrían de construir, lógicamente, como una labor de sutura y refundación que partiría del acervo crítico ya existente. Para una tarea de este tipo es fundamental partir de determinadas presupuestos y cautelas metodológicas.

Una primera premisa al respecto la constituye la necesidad de integrar los estudios en dos direcciones, moviéndonos tanto desde la literatura italiana a la española como desde la española a la italiana. Si no lo hiciéramos difícilmente podría hablarse de un discurso intercultural integrado y cualquier panorama que trazásemos quedaría ofuscado, incompleto. Un claro ejemplo de cuanto estamos postulando lo ofrece la obra de Benedetto Croce *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*. Este libro (al que después volveremos a referirnos) con frecuencia une a la perspectiva principal del estudio (la dirección hispano-italiana) la complementaria italo-española, pues de otro modo el autor no podría explicar ni valorar muchos de los fenómenos estudiados.

Muy a menudo en el ámbito contrastivo, tienden a buscarse todos aquellos datos que impliquen concomitancias o trasvases de una literatura a otra, subrayando todo lo que comparten. Sin embargo, otro punto metodológico relevante es que tal perspectiva no basta y es necesario complementarla con la delimitación de las diferencias. Pero no sólo, como parece natural, las diferencias concretas en la aclimatación de

determinados modelos en la otra tradición literaria sino incluso de las desemejanzas estructurales entre ambas literaturas⁴.

Cuando se piensa, por ejemplo, en el papel desempeñado por la evolución lingüística en ambas literaturas, llaman mucho la atención las discrepancias. Se observa una paradoja: la lengua castellana (como también la francesa), sacudida por el humanismo, (de procedencia precisamente italiana) presenta divergencias notables (léxicas, gramaticales) entre su fase medieval y la renacentista, en tanto que la italiana supera ese trance con una mera reacomodación de los paradigmas. (De hecho incluso hoy, al lector italiano, en términos generales, le resulta más fácil la lectura de sus textos medievales que al español los suyos). Por contra, durante las primeras décadas del siglo XVI en tierras itálicas, se asiste a un profundo debate (la conocida *questione della lingua*) que busca un modelo para la lengua literaria. Como es sabido las propuestas en liza fueron bastante dispares, como también lo fueron las escrituras de muchos autores en vulgar del siglo XV que usaron fórmulas híbridas con acopio de numerosos localismos y regionalismos⁵.

Esta situación, que en buena parte se relaciona causalmente con la estructura territorial y política de las tierras italianas, tiene también, y es lo que más nos interesa, una repercusión literaria singular: la reescritura de obras literarias. Y no es ya una reescritura movida sólo por un afán de perfeccionamiento de un universo literario (y vital), que puede ejemplificarse magníficamente en el propio *Cancionero* de Petrarca sino también por la asunción de un modelo lingüístico nuevo, un estándar de la excelencia artístico-literaria al que algunos grandes autores no quisieron renunciar. De esta manera, algunas obras esenciales de la literatura italiana fueron reformuladas y hoy disponemos de las varias versiones que en su día llegaron incluso a ser impresas. Es el caso de la *Arcadia* de Sannazaro o de *Orlando furioso* de Ariosto (por no hablar de *I promessi sposi*, que representa una prolongación cronológica del fenómeno y la prueba de su naturaleza estructural).

Pero es que las aludidas diferencias estructurales desbordan el campo estricto de la literatura y se extienden incluso a la crítica y la historia literaria: Por citar sólo un ejemplo notable: la historiografía, la filosofía y la ciencia han venido siendo incorporadas -con un vigor que no encuentra

⁴ "La literatura italiana se presenta y se conforma de manera muy distinta -y hasta opuesta en muchos casos- a la española", J. Arce, "Literatura española y literatura italiana frente a frente", en *Literaturas Italianas y Española frente a frente*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, p. 14. Este ensayo conforma precisamente un ejemplo de caracterización estructural (sintética) de un enfoque contrastivo.

⁵ Vid. B. Migliorini, *Storia della lingua italiana*. 1ª ed. 1960, especialmente el capítulo VIII, *Il Cinquecento*.

paralelismo en el caso español- en la historiografía y la crítica de la prosa literaria italiana. En virtud de ello, Machiavelli, Bruno, Campanella, Galileo, son siempre abundantemente citados en cualquier tratado de literatura italiana que se precie⁶.

Puestos ya a entrar más concretamente en los contenidos literarios de la época estudiada, resulta imprescindible que acotemos nuestro propio territorio. La tradición de estudios hispano-italianos ha favorecido el campo de la poesía. Habitualmente se ha venido indicando que la herencia de Dante, Petrarca y Boccaccio comienza a dar sus frutos en la transición hacia la segunda mitad del XV hispánico. Las figuras de Francisco Imperial (autor de origen genovés anterior a estas fechas) y del Marqués de Santillana representarían los primeros intentos de aclimatación de un italianismo español. Pero no pocos han cuestionado la profundidad del fenómeno en aquél tiempo, subrayando que la adopción de unos metros y formas no comportó una comunicación verdadera con los maestros italianos⁷. Desde luego el petrarquismo en nuestra península ha recibido gran atención de la crítica -centrándose en algunas voces excelsas- y precisamente por ello vamos a marginarlo de nuestros intereses⁸; otro tanto hacemos con el humanismo, que requeriría una atención exclusiva⁹.

En coherencia con la estimación, a la que ya hemos aludido, de algunas obras críticas que han fundado o sintetizado campos de estudio vamos, pues, a aportar una serie de fichas de lectura de algunas monografías relevantes de la materia que nos ocupa.

Benedetto Croce, *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*, Bari, Laterza, 1958

La primera edición data de 1915, pero su contenido se remonta a investigaciones llevadas a término entre 1892 y 1894¹⁰. Hay traducción al castellano, publicada en Buenos Aires por la editorial Imán, en 1945.

El propósito inicial del autor¹¹ de trazar una historia amplia de la

⁶ También citado por J. Arce, *op. cit.* p. 22.

⁷ Tomemos un testimonio por todos: "il problema dell'acclimatazione dell'endecasillabo italiano in Spagna deve porsi eminentemente solo in rapporto con atti culturali che denuncino una qualche volontà endecasillabica, rispondente a un progetto culturale". (M. Grazia Profeti, ed., *L'età d'oro della letteratura spagnola. Il Cinquecento*, Firenze, La Nuova Italia, 1998, p. 60.

⁸ Vid., v. gr., en la Bibliografía final las entradas de P. Manero Sorolla.

⁹ Su tratamiento estaba previsto en otro ensayo de este dossier, que finalmente no ha llegado a puerto.

¹⁰ Hemos tenido acceso a la 4ª ed. (1949).

¹¹ Según refiere él mismo en la *Avvertenza* preliminar. Soslayamos extendemos sobre la personalidad de Benedetto Croce, central en la cultura italiana de la primera mitad del siglo XX. Apuntamos, eso sí, que ésta es obra juvenil.

influencia española en Italia que abarcase hasta el siglo XIX, quedó al final limitado a un esbozo centrado en el Renacimiento, pero que comprende antecedentes medievales y un epílogo conclusivo que avanza hacia el siglo XVII. Lo que el libro contiene es un conjunto de unos trece capítulos panorámicos, que si bien no conforman estrictamente un estudio unitario, aparecen bastante trabados, hasta el punto de ofrecer una visión con los aspectos más relevantes de la cultura hispano-italiana de los siglos XV y XVI. La adopción de la perspectiva del influjo de lo hispánico en territorio italiano -apuntada ya desde el título-, no empece el que muchas de las informaciones contenidas respondan a la perspectiva inversa, según hemos señalado más arriba.

Uno de los focos de interés principal de esta obra en nuestros días radica en su carácter de centón erudito; thesaurus riquísimo de noticias librescas y de archivo que aún sigue siendo útil. Prevalece un enfoque de historia social, apoyado en muchísimos datos literarios, todo ello especialmente centrado en primera mitad del XVI, aunque con un par de capítulos (los primeros) dedicados a la presencia itálica de la Corona de Aragón.

El trabajo a menudo se resiente de una tensión nacionalista, hija directa de la cultura del *Risorgimento* (pero con antecedentes dieciochescos), que rechaza al dominador extranjero desde el prejuicio y sin sopesar imparcialmente sus aportaciones. Un ejemplo claro lo constituye el capítulo VI, titulado *La protesta della cultura italiana contro la barbarica invasione spagnuola*. En él, entre otras fuentes documentales, se repasa pormenorizadamente el volumen de Antonio de Ferraris, -el Galateo- *De educatione*, lleno de anatemas contra los españoles (vid. especialmente pp. 112-124).

Croce predica la superioridad espiritual de Italia respecto a la España de la época; en consecuencia, la literatura española no podía alcanzar gran eficacia en aquel territorio, y lo que de ella se conocía y era recibido por la literatura italiana no era ni nuevo ni original. Así -establece- se entiende mejor lo que en realidad se produjo: la influencia de literatura italiana sobre la española. No valora en mucho Croce el Romancero, y despacha incluso *La Celestina* y el *Lazarillo*, obras de un vivaz realismo, inédito entre nosotros, alegando que nada nuevo podían aportar al país de la *novella* y la comedia (pp. 162-163).

Los libros españoles de la época, muy a menudo traducidos al italiano, gozaron de la lectura y de la admiración en los círculos cortesanos y entre lectores no cultos, mas no entre poetas, críticos y literatos, que los juzgaron con severidad, pues estimaban que no añadían nada a la vida del pensamiento y del arte, mundos que en la Italia de la época exhibían modelos bien diferentes.

Un análisis pormenorizado de la obra *cuestión de amor* (publicada por vez primera en 1513, -hubo numerosas reediciones-) ocupa gran parte del capítulo VII, *La società galante italo-spagnuola nei primi anni del Cinquecento*. Se trata de una novela *a chiave* que Croce fue el primero en descifrar. Sobre amores, fiestas y armas versa también el *Dechado de amor* (incluido en el *Cancionero General*, 1527) y la *Obra de un caballero llamada Visión deleitable* (Cancionero de obras de burlas), textos ambos que asimismo son tratados.

En el saldo negativo de los españoles se cuentan también las ceremonias transmitidas, que provocaron la españolización de la vida social con el consiguiente abandono de la sencillez burguesa, en pro de la galantería, el fasto y el ceremonial que venía a ser -interpreta Croce- como un revival medieval (p. 204).

Los españoles de aquel tiempo aparecen retratados a través de muchos de sus rasgos sociológicos a menudo recabados de textos literarios u otros. La ciudad de Nápoles, el cuartel general de las milicias españolas y de la cual era hijo adoptivo Benedetto Croce, aparece citada una y otra vez en las mismas páginas en las que desfila el tipo teatral del capitán español, los judíos españoles emigrados a Italia, etc.

Al final del cap. XI (*Aspetti del dominio e della popolazione spagnuola in Italia*) el propio Croce emprende un balance ponderado de la presencia española, en el que a los múltiples testimonios aportados de censuras y críticas ya repasadas contrapone las aportaciones hispánicas a la realidad histórica italiana del momento, contemplada en sus condiciones objetivas: agrupaciones estatales, reordenación de fuerzas interiores, lucha contra el turco, sometimiento de los señores locales, corrección de sus abusos, modelo de monarquía moderna y de estado unitario, etc. Incluso libera a España de la tradicional acusación de ser la causante de la decadencia italiana, que incluirá la barroquización de su literatura¹².

En suma, puede afirmarse que a pesar de no ser un libro de crítica ni de historia literaria, incluso hoy en día, mantiene una utilidad para el filólogo y el estudioso de estas materias¹³.

¹² Otros trabajos del Croce hispanista sobre ese período están incluidos en: *Saggi sulla letteratura italiana del Seicento*, (Bari, Laterza, 1911, 1ª ed.), *Nuovi saggi sulla letteratura italiana del Seicento*, (Bari, Laterza, 1948, 2ª ed.) y *Teatri di Napoli dal Rinascimento alla fin del secolo decimotavo*, (Bari, Laterza, 1916).

¹³ En su momento la obra mereció, entre otras, la recensión de A. Farinelli, después recogida en *Italia e Spagna. Saggi sui rapporti storici, filosofici ed artistici...*, vol. II. Vid infra la Bibliografía.

Franco Merigalli, *Presenza della letteratura spagnola in Italia*, Firenze, Sansoni, 1974.

Pequeño manual dividido en dos partes coordinadas. La primera es de naturaleza teórico-discursiva y la segunda es una antología de textos, por lo más de literatos (italianos). Comprende también una bibliografía comentada.

Merigalli, orteguiano en este sentido, parte de la reivindicación de una literatura europea, concepto protegido por el más general de *Weltliteratur* o literatura universal. Se considera pionero al afrontar una empresa (que espeja el título del libro) descuidada hasta entonces en Italia por menosprecio de la perspectiva cultural española y anticipa que globalmente la dimensión de las relaciones que va a estudiar es discreta.

Efectúa un apretado repaso de la materia, organizándola por épocas culturales, que unas veces coinciden con reinados (Alfonso el Magnánimo, Carlos V, Felipe II, etc.) y otras con enteros siglos -XVII, XVIII- o épocas más extensas (Edad Media). El enfoque es más estrictamente literario y aunque no faltan muchas referencias históricas -no podía ser de otra manera- la obra se aparta de lo que hemos visto en Croce, autor al que Merigalli matiza y del que disiente en ocasiones (pp. 10, 19, 38, etc.).

El horizonte cronológico avistado alcanza desde el Medioevo hasta el siglo XX. Precisamente el capítulo dedicado a este último, uno de los más extensos, forja una pequeña historia del hispanismo italiano contemporáneo y, sobre todo, de los hispanistas, exponiendo las circunstancias y las inquietudes que mueven y en las que comienzan a actuar Croce, Papini y Farinelli, primero, y otros después.

Merigalli tiende a sintetizar investigaciones ajenas y al contrastar dos literaturas nacionales surgen juicios sobre la influencia inversa y sobre la literatura italiana. Veamos algún ejemplo: la experiencia italiana de élite española en la corte de Carlos V (Garcilaso, Guevara, Boscán, Juan y Alfonso de Valdés, Castillejo, Diego Hurtado de Mendoza) costituì un fatto decisivo per lo sviluppo della letteratura spagnola (p. 16). Y luego añade: *l'Italia (...) era tuttavia maestra di lettere ed di arti, si comprende che l'influsso in Italia dei letterati spagnoli, benché sostenuto dal prestigio della corte imperiale, sia stato modesto*. Ello era así en parte porque, como ocurriría también en el siglo XVII, *in Italia la cultura classica aveva un predominio schiacciante* (p. 34).

Sin embargo, una perspectiva propiamente italo-española la adopta Merigalli en otro trabajo, incluido en la obra colectiva dirigida por él mismo *Storia della Civiltà Letteraria Spagnola*, Torino, UTET, 1990¹⁴.

¹⁴ Hay traducción española con el título de *Historia de la literatura española*. El con-

Dentro de la sección *La ricezione delle letterature occidentali* él se ocupa de *La letteratura italiana* (Vol. II, pp. 1056-1069)¹⁵.

Describe un cuadro ligero cercano -y complementario- al libro recién visitado. En él vemos desfilar, entre otros, al Marqués de Santillana; a Juan de Mena y Juan de Padilla (influidos por Dante); a Lucio Marineo Siculo y Pietro Martire d'Anghiera, humanistas italianos presentes en la corte castellana en tiempos de Nebrija; a Juan del Encina y Torres Naharro, residentes en Roma durante largo tiempo; a Boscán, conocedor y traductor de Castiglione; a Garcilaso, etc.

La realidad es que las páginas dedicadas a la segunda mitad del siglo XV y a la primera del XVI son escasas y por ello no hay ocasión de profundizar. Lo mismo puede afirmarse de las notas y de la bibliografía, que sólo recoge los estudios del propio autor.

No obstante aquí y allá Meregalli subraya puntos de interés: desde recordar que Boscán, en su famosa carta a la duquesa de Somma, demuestra un cierto desdén por la tradición literaria española, hasta traer a colación a Savonarola, conocido por fray Luis de Granada; pero la difusión de la prosa ascética italiana topó con la Inquisición española. Ariosto merece también alguna mayor dedicación: la traducción del *Furioso* (1549) realizada por Urrea ejemplifica la tendencia de la literatura española a dar un giro épico al modelo y propender a la exaltación de las conquistas patrias; es el caso también de Herrera, *La Araucana*, más tarde, etc. Las deudas de Cervantes con Ariosto (*Cide Hamete - Turpino, El curioso impertinente-Furioso...*); Lope y la *Hermosura de Angélica* interrumpida, a juicio de Meregalli- porque su autor *si accorse che il regno dell'Ariosto stava finendo* (p. 1061), etc.

Joaquín Arce, *Literaturas Italiana y Española frente a frente*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982.

Recopilación reformulada y puesta al día, de publicación póstuma, de una serie de trabajos de uno de los mayores italianistas españoles. La idea-madre (por usar un término de sabor unamuniano) es hacer hincapié en las diferencias entre ambas literaturas -y entre ambos sistemas culturales- y mostrar en detalles algunas de ellas.

Abre la obra un ensayo, al que ya hemos hecho referencia, casi homónimo del título general del libro que sitúa el marco general de la cuestión a través del establecimiento de grandes rasgos (los de la literatura espa-

junto de la obra, original muestra algún descuido editorial. Por un gracioso desliz, precisamente en este artículo de Meregalli, el compromiso de Caspe se traslada al Mediterráneo convirtiéndose en el compromiso de Calpe (p. 1056).

¹⁵ Meregalli explicita la síntesis acometida en éste de trabajos anteriores parciales, la mayoría publicados en Venecia.

ñola a menudo recabados de M. Pidal): la repentina madurez de la literatura italiana frente a los “frutos tardíos” de la española; la producción latina relevante de autores italianos y la *questione della lingua*, la mayor distancia entre lengua hablada y lengua escrita, la estabilidad y el conservadurismo de la lengua literaria italiana, sin parangón en el caso del español; el popularismo, el colectivismo y la vitalidad nuestra frente a la elaboración maestra y el elitismo (sobre todo de la más temprana) literatura italiana; austeridad moral confrontada a escabrosidad; la parquedad e incluso la historicidad (en la épica) española contrapuesta a la fantasía y la exuberancia italiana (*Furioso*); intención crítica o satírica sobre autores y obras frente a la autorreflexión crítica o conciencia creadora; extremosidad hispánica frente a equilibrio itálico; la abundancia hispana en gestas, novela, teatro, mística opuesta a la restricción italiana (al menos hasta el siglo XVIII). En fin, el planteamiento de estos parangones hoy puede parecer algo periclitado pero no deja de ofrecer materia para la reflexión sobre el ser de la literatura.

Este primer ensayo se completa con otro titulado “Italiano y español: confrontación lingüística” en el que -más allá de los tópicos muy divulgados- se razona con rigor sobre las desemejanzas de los dos sistemas lingüísticos en los niveles fonético-fonológico, suprasegmental (con utilísimas aportaciones sobre repercusiones métricas de peculiaridades acentuales de agudas y esdrújulas), morfológico, morfosintáctico y léxico, presentando asimismo las consecuencias estilísticas de algunos fenómenos.

En la segunda sección del libro encontramos un largo ensayo sobre Cristóbal Colón, “un genovés en la cultura literaria española” y otro sobre Cariteo, poeta cortesano de obra italiana nacido en Barcelona que vivió en la Nápoles aragonesa. Fue un buen conocedor y usuario de los clásicos y de Petrarca, como su amigo Sannazaro y, junto a su producción estrictamente lírica, presenta un filón político materializado en temas y sentimientos patrióticos, que son precisamente los estudiados por Arce.

“Venecia y el mito veneciano en la literatura española” es el título de otro artículo en el que se reúne un mosaico de citas de literatos, que traslucen sus respectivas actitudes, amén de otros datos de ambientación histórica sobre el tema en cuestión. El panorama es rico en informaciones (comprendiendo también los escritores venecianos que han influido en los españoles, Pietro Bembo, o Andrea Navagero, v. gr.) y se allega hasta nuestro siglo. El eje del trabajo es la imagen de Venecia transmitida por los españoles que la visitaron o se inspiraron en ella (incluidos sus astilleros, su tesoro artístico, su cristal, sus diplomáticos...). El repaso alcanza, en el margen cronológico que nos hemos fijado, entre otros a Francisco Delicado, Alfonso de Ulloa, Diego Hurtado de Mendoza, *La Celestina*, *el Lazarillo*, etc. para alargarse después a Cervantes, Quevedo

(un antiveneciano que escribió “Es Venecia más dañosa a los amigos que a los enemigos”), etc.

Junto a numerosos trabajos sobre las tres coronas, sobre aspectos culturales sardos, sobre Manzoni, Leopardi, sobre Lope de Vega y otros autores de los que no cumple dar reseña aquí, encontramos “De Sannazaro a Garcilaso y los garcilacistas dieciochescos” (el dieciocho fue una de las preferencias arcianas) y “Lo italiano clave interpretativa de versos españoles”. En este par de intervenciones se pone de manifiesto la maestría de Arce para volver sobre asuntos muy trillados y, con penetrante intuición, desentrañar errores que han pasado inadvertidos a muchos, transmisores intermediarios de citas (de Virgilio a Garcilaso a través de Sannazaro para el sintagma fatigar (selvas), etc. Aquí, pues, nos reencontramos con el lector exigente que une sus percepciones a la metodología del filólogo riguroso y recibimos una lección de filología.

Todos los trabajos contenidos en *Literaturas Italiana y Española frente a frente* constituyen fragmentos solventes de esa deseable empresa unitaria que reúna un buen panorama de las relaciones culturales, y, más específicamente literarias, hispano-italianas.

Antonio Rumeu de Armas, *Alfonso de Ulloa, introductor de la cultura española en Italia*, Madrid, Gredos, 1973.

Obra histórica, no filológica, que da cuenta de la trayectoria de uno de los traductores españoles más fecundos en ejercicio durante el *Cinquecento*. Alfonso de Ulloa (1530 ca.- 1570), cacereño de nacimiento, de 1548 a 1570 vivió en Venecia (entonces, como se sabe, centro plebético de actividades editoriales) donde, ligado esencialmente al editor Gabriel Giolito de' Ferrari y a su entorno intelectual desarrolló una intensa labor, principalmente como traductor al italiano (y al castellano), editor de obras españolas, autor de obras originales en italiano y en castellano y traductor también del portugués al italiano. Su vida, que incluyó episodios azarosos y otros no enteramente esclarecidos, la acabó en la cárcel serenísima (en la cual ingresó en 1568), mientras continuaba su desenfrenada actividad intelectual, por haber publicado determinado libro (en lengua hebrea) sin licencia republicana o, más bien (según la sentencia condenatoria) habiéndola falsificado. Ni siquiera la intercesión de Felipe II ante el *doge*, frustrada por un azar desgraciado, pudo liberar al español de la prisión.

Sorprende la vastedad poligráfica de Ulloa, cuya producción queda catalogada en 72 ítems por Rumeu en el Apéndice III del libro¹⁶: 11 obras

¹⁶ Incluye las reediciones. Las descripciones del catálogo no son estrictamente rigurosas desde el punto de vista biblioteconómico.

originalmente compuestas en italiano; 2 en español; 13 obras editadas en lengua española; 1 editada en italiano, 4 traducciones del italiano al castellano; 24 traducciones del español al italiano y dos del portugués.

Como acertadamente subraya Rumeu, Ulloa es un introductor y divulgador de la cultura española en Italia. Escribió una biografía de Carlos V: *Vita dell'invittissimo (...) imperatore Carlo V* (Venecia, 1560), muchas veces reeditada, editó asimismo una biografía de Cristóbal Colón, sujeta a muchas especulaciones y descalificaciones, *Historie del S. D. Fernando Colombo, nelle quali s'ha particolare et vera relatione della vita e de' fatti dell'Ammiraglio D. Cristoforo Colombo* (...), 1571), y dio a conocer en solar itálico las obras literarias españolas de mayor prestigio de finales del XV y primera mitad del XVI: la *Cárcel de amor*, de Diego de San Pedro, la *Cuestión de amor de dos enamorados*, la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, el *Dialogo delle degnità dell'huomo* (...) de Hernán Pérez de Oliva, la poesía de Boscán y Garcilaso, la *Diana* de Jorge de Montemayor (y su *Segunda Parte* de Alonso Pérez), pero sobre todo fueron los textos de fray Antonio de Guevara (*Epistolas familiares*, traducidas y "completadas" por el traductor; *Libro áureo de Marco Aurelio*) y Pedro Mexía (*Silva de varia lección*) los que gozaron de mejor recepción.

Es evidente que nuestro autor aún en su persona también la dimensión de difusor de la literatura y la cultura italianas entre los lectores de habla hispana, esta faceta queda evidenciada en su intervención como editor de *De los sonetos, canciones, madrigales y sextinas del gran poeta Francisco Petrarca*, traducidos por Salomón Usque (1567) y en *Orlando Furioso de M. Ludovico Ariosto*, en la versión de Jerónimo de Urrea (1553, 1556). Además Ulloa preparó la edición de *Delle novelle dell'Bandello novamente corretto et illustrato* (1556).

En conjunto Alfonso de Ulloa se nos presenta como un personaje con algunos arcanos en su biografía aún no descifrados por completo, que la dotan de una aureola de fascinación y a la vez como un autor del que si bien poseemos esta útil y sintética monografía introductoria, resta por hacer toda una empresa filológica que aquilate con mayor exactitud sus aportaciones lingüísticas y culturales.

Rogelio Reyes Cano, *La Arcadia de Sannazaro en España*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1973.

L'Arcadia de Iacopo Sannazaro es el broche que clausura la época del humanismo en el reino aragonés de Nápoles, pues se trata de su producción más madura en lengua vulgar. La vicisitud de su publicación, revisión y difusión (a la que ya hemos aludido) ejemplifica bien el devenir de los paradigmas y usos literarios entre siglos. Por otro lado, L'Arcadia es

el libro pastoral por excelencia, un clásico, que contiene los cánones del género, sobre el fondo de un ideal de comunión con la naturaleza. Como quiera que la literatura española del Renacimiento por su parte es pródiga en materia pastoril, puede afirmarse, en consecuencia, que se dan las premisas suficientes para un trabajo de enjundia.

Reyes Cano recuerda en la Introducción como la imitación del napolitano practicada por Garcilaso (especialmente en las Eglogas II y III) da paso a la españolización del género, que adquiere así carta de naturaleza con una serie de obras sucesivas, en las que -soslayando el “alto ejercicio de estilo de poetas-filólogos” del modelo- se traslucen preocupaciones filosóficas o religiosas (neoplatonismo, erasmismo) de determinados círculos culturales autóctonos.

Los siete libros de la Diana (ca. 1559), de Jorge de Montemayor, es el primer libro de pastores español¹⁷; de *L’Arcadia* toma la alternancia prosa-verso, la introducción de personajes que espejan o reflejan seres reales, ciertos tipos métricos -tercetos esdrújulos- (hay hibridismo: metros tradicionales castellanos e italianos) algunos paisajes más bien convencionales, nombres de algunos pastores -Selvagio-, etc. *La Diana enamorada* (1564), del valenciano Gaspar Gil Polo, está mucho más cerca de la *Diana* de Montemayor, que argumentalmente continúa y concluye, que de Sannazaro. *La Galatea* (1585) de Cervantes, también se aproxima poco (aunque Scherillo y Fucilla afirmaron lo contrario), por otra parte, en el final del Quijote, se cita a Sannazaro. También Lope de Vega es autor de una *Arcadia*.

En todas estas obras hay una fecundación de temas y procedimientos castellanos, más novelescos, en general, amén de las citadas motivaciones ambientales e ideológicas. Curiosamente es en el barroco cuando algunos autores (Gálvez de Montalvo y Bernardo de Balbuena, entre otros) retoman *L’Arcadia* (y también Virgilio) en una suerte de retroceso que la crítica del género -de la que Reyes Cano ha ofrecido un buen balance en su capítulo I (Sannazaro y España)- ha valorado de diversos modos.

La traducción de *L’Arcadia* impresa en Toledo en 1547 -reeditada con leves retoques cuatro veces en los siguientes treinta años- es obra de tres autores (Diego López de Ayala, Diego de Salazar, Blasco de Garay) y representa un intento de aclimatación paralelo a Garcilaso (se escribió antes de que se publicaran las *Églogas*) de resultados muy discretos, pero que no rompe con la tradición española medieval de bucolismo castizo y rústico. En el texto toledano hay contenidos de una tradición propia ver-

¹⁷ El crítico prefiere el rótulo “libros de pastores” al de “novela pastoril”.

tidos en un molde genérico italiano (prosa/verso, aunque éstos últimos son cancioneriles).

Los traductores, cercanos a un cierto humanismo, sobre todo el primero, (soldado-poeta y clérigo son el segundo y el tercero, respectivamente) intentan imitar la rima *al mezzo* del canto X de *L'Arcadia*, pero ni siquiera Garcilaso en su Egloga II había salido triunfante en tal empresa, pues el castellano es un idioma menos dúctil en elisiones y pobre en esdrújulos por lo que resulta complicado alcanzar el ágil ritmo interior del modelo italiano; de hecho, el endecasílabo con rima medial apenas ha tenido después seguimiento en la lírica castellana.

Los capítulos IV y V de la monografía los dedica Reyes Cano a un análisis pormenorizado de la métrica, la lengua y el estilo de la traducción toledana; no se detiene a dar noticia o a suponer hipótesis alguna sobre el texto italiano que los traductores tuvieron ante sus ojos. La cuestión -si bien probablemente excede los intereses del crítico- no es baladí, ya que la edición de 1504 (dotada de XII capítulos y un epílogo "A la sampogna") tuvo numerosa descendencia, en general alterada y corrompida con propósitos de normalización lingüística.

Las posteriores traducciones renacentistas manuscritas (depositadas en la Biblioteca Nacional de Madrid) de Juan Sedeño, Jerónimo Jiménez de Urrea -traductor también del *Furioso*- y, sobre todo, del licenciado Viana superan en parte a la anterior -que debieron juzgar insuficiente- y mantienen los metros italianos del original. En general los resultados se alejan mucho de los tonos culturalistas y delicados del italiano. Las mejores calidades, sin embargo, aparecen en imitaciones fragmentarias que forman parte de distintos libros pastoriles castellanos y que evidencian como el original era leído entre nosotros en su lengua.

Sin duda el magisterio de Francisco López Estrada¹⁸ y de Joaquín Arce, a los que el autor cita con agradecimiento, contribuyeron a dotar de bases sólidas a este trabajo, que luego ha tenido algunas continuaciones siquiera sean parciales¹⁹.

Helena Puigdomènech, *Maquiavelo en España*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988.

¹⁸ Director de la tesis doctoral que está en el origen del libro: *La influencia de I. Sannazaro en la literatura española: estudio especial de las traducciones impresas y manuscritas de "La Arcadia"*, de la cual se editó un folleto-síntesis, Madrid. Facultad de Filosofía y letras, 1970.

¹⁹ F. López Estrada *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa*, Madrid, Gredos, 1974. J. B. Avallé Arce *La novela pastoril española*, Madrid, Itsmo, 1974 (2ª ed. corr. y aum., 1ª, 1959). V. Bocchetta, *Sannazaro en Garcilaso*, Madrid, Gredos, 1976. Barbara L. Mújica, *Iberian Pastoral Characters*, Scripta humanistica, Washington, 1986.

La acogida del pensamiento político de Machiavelli en nuestro país no es preocupación nueva²⁰. Sin embargo, en esta monografía su autora delimita un territorio inexplorado: no el pensamiento en sí, sino cómo se transmite, o lo que es lo mismo, la presencia de las obras -manuscritas o impresas- del florentino en España (en los siglos XVI y XVII). A través de esta investigación se desvanecería la especie según la cual la acción inquisitorial habría impedido la lectura en España de Machiavelli y, por consiguiente, su obra se habría conocido de forma sólo indirecta en versiones expurgadas, por no decir manipuladas. Esta última tesis se había visto favorecida por el dato, en principio sorprendente, de que apenas existan traducciones castellanas (ninguna catalana) del autor.

Helena Puigdomènech estructura su trabajo en tres grandes bloques: la posición de la Iglesia ante Machiavelli, las traducciones españolas de sus obras y la presencia del autor en las bibliotecas españolas del Siglo de Oro.

Sobre el santo tribunal se concluye que la inclusión en el Índice se produjo en España (1583) veinticuatro años después que en Roma por lo que las obras de Machiavelli pudieron circular libremente el tiempo suficiente como para que una nueva generación de estudiosos accediera a ellas. Y por añadidura, cuando la prohibición llega se olvidan algunos textos que aunque no se presenten como de su autor son simples traducciones o adaptaciones. Por otra parte, no pocos notables podían obtener con relativa facilidad licencias para disfrutar de esas lecturas proscritas. La lentitud y la ineficacia de la Inquisición española sería uno de los factores explicativos de aquella demora.

La escasez, siempre relativa, de traducciones al castellano se explica porque las élites culturales del país podían leer directamente la obra original en toscano.

La presencia de Machiavelli en las bibliotecas españolas (por supuesto pertenecientes a las clases dirigentes) de los siglos XVI y XVII la verifica la autora del libro a través de una pesquisa por archivos, bibliotecas e inventarios. El balance arrojado es positivo entre las 26 bibliotecas examinadas y los 6 inventarios inquisitoriales los ejemplares de los que se tiene noticia se aproximan a la treintena (incluyendo algunos de las obras completas), mas no se puede desatender a las numerosas obras no bien identificadas pero que con toda probabilidad responden a lo buscado;

²⁰ Así G. M. Bertini publicó "La fortuna di Machiavelli in Spagna" en 1946 (*Quaderni iberamericani*) y G. Fernández de la Mora, por su parte, en 1948 "Maquiavelo visto por los tratadistas políticos españoles de la Contrarreforma" (*Arbor*, 1948).

contando con ellas la cifra mencionada podría doblarse²¹.

En suma, tras el repaso efectuado puede concluirse que se echan en falta síntesis de calidad, puestas al día, que ponderen las relaciones culturales y literarias hispano-italianas en el período abordado, que es un momento álgido para ambas culturas y ambas literaturas. Hemos indicado algunos de los enfoques metodológicos posibles con los que orientar el trabajo, la complementariedad entre algunos de ellos podría ser bien fructífera. Lo ya hecho hasta ahora es una base útil pero no siempre suficiente. El viejo libro de Croce o incluso los trabajos -más recientes- de Meregalli ni agotan los temas ni bastan. Como hemos apuntado, su disposición a veces se desliza con sesgo por partir de apriorismos que hoy no son aceptables ni interesan (Croce). Positivamente se cuentan con monografías parciales serias y rigurosas (algunas aquí reseñadas) que sí son bases firmes sobre las que construir el nuevo edificio -un *status quaestionis* completo habrá de ser siempre el primer paso- sin embargo faltan otras: estudios sobre otros autores (mayores y menores) y su repercusión en España. Con todos esos elementos el retrato del panorama se enriquecerá de seguro y se dará lugar a la apertura de nuevos horizontes de estudio.

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA SOBRE RELACIONES HISPANO-ITALIANAS 1450-1550.

I. REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS²²

TODA I GÜELL, E. *Bibliografia espanyola d'Italia dels orígens de la impremta fins a l'any 1900*, Castell de San Miquel, 1927-1931, 5 vols.

BERTINI, G. M. "Repertorio bibliografico italiano di letteratura spagnuola dal 1890-1940", in *Italia e Spagna*. Roma, 1941, pp. 425-518.

MILANESE, G. "Repertorio bibliografico degli scritti riguardanti la letteratura di lingua spagnola publicati in Italia dal 1941-1959", *Annali di Ca' Foscari*, IV (1965), pp. 237-275.

AVILA, P. L. *Contributo a un repertorio bibliografico degli scritti publicati in Italia sulla cultura spagnola (1940-1969)*. Pisa, Istituto di Letteratura Spagnola, Facoltà di Lingue e Letterature Straniere, 1971 [Incompleto].

²¹ La misma autora es la responsable de la traducción (al castellano) y de la edición en un volumen unitario del *Il Principe* y *La Mandragola* (Madrid, Cátedra, "Letras Universales", 1985).

²² Por orden cronológico de las respectivas ediciones.

BERTINI, G. M. *Contributo a un repertorio bibliografico italiano di letteratura spagnuola (1890-1940)*. Firenze, Le Monnier, 1969.

SIRACUSA, J., LAURENTI, J. L. *Relaciones Literarias entre España e Italia*, Boston, Hall, 1972. [Hay suplementos posteriores].

BELNGINO, G., A. FASOLIS, G. DEPRETIS, G. SORIA y A. VASSALLO *Contributo a un repertorio bibliografico di Ispanistica*. Roma, CNR, 1976.

BERTINI, G. M. "Orígenes del hispanismo en Italia", in *Actas de las jornadas de estudio suizo-italianas de Lugano, 22-23 de febrero de 1980*, Milano, 1981, pp. 85-106.

BOLAÑOS, P. "Los hispanistas italianos. Líneas generales de un repertorio bibliográfico (1960-1975)", in *Actas de la Primera Reunión de Italianistas Españoles. Sevilla, 9-11 de Diciembre 1982*. Madrid, 1983, pp. 95-104 [Efectúa la presentación una Memoria de Licenciatura, que es la que contiene el verdadero repertorio].

MORELLI, G. y L. de LLERA "El Hispanismo en Italia", *Estudios Extremeños*, 1983, pp. 6-16.

Arbor, nº 488-489 (1986) *El hispanismo italiano*. [Monográficos. organizado por épocas cronológicas, recoge la bibliografía publicada con sendas introducciones].

ELIA, P. *Repertorio bibliografico degli Ispanisti italiani*, Università di Chieti, 1992 [hasta 1992].

FROLDI, R. y M. TIEZ (eds.) *Los estudios hispánicos en Italia y en Alemania. Estado presente de la investigación y perspectivas para el futuro. Actas del Congreso de Villa Vigoni, 21-23 de mayo de 1989*, Ruhr Bochum, Universität, 1993, [Reseñado por F. Meregalli en *Rassegna Iberistica* 63 (1998), pp. 58-60].

MORREALE, M. "I repertori di fondi iberici nelle biblioteche italiane", *Rassegna Iberistica* 52 (1995), pp. 29-56 [Con notas de interés sobre el hispanismo italiano].

CANCELLIER, A. y L. SELVAGGINI *Repertorio bibliografico degli ispanisti italiani. Integrazione (fino al 1992) e Aggiornamento (1993-1996)*. Roma, Bulzoni, 1998.

2. OBRAS DE CONJUNTO²³

ARCE, J. *Literaturas Italiana y Española frente a frente*. Madrid, Espasa, 1982

Centre de recherche sur la renaissance italienne. Paris. *Présence et influence del'Espagne dans la culture italienne de la renaissance*, París,

²³ Por orden alfabético.

Université de la Sourbonne nouvelle, 1976-77, 2 vol.

CROCE, A. "Relazioni della letteratura italiana con la letteratura spagnuola" in AAVV. *Letterature comparate*, Milano, Marzorati, [1948], pp. 101-144. [Esencialmente sigue a su padre. Acaba con Leopardi. Hay bibliografía final bastante extensa, pero antigua].

CROCE, B. *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*, Bari, Laterza, 1958 (1ª ed. 1915).

DEMAGEOT, J. *Litteratures méridionales, Italie-Espagne*, Paris, Hachette, 1906, 4ª ed.

FARINELLI, A. *España y su literatura en el extranjero a través de los siglos*, Madrid, 1901.

--- *Italia e Spagna. Saggi sui rapporti storici, filosofici ed artistici tra le due civiltà*, Torino, Fratelli Bocca editori 1929, 2 vols. [Vol. I: Petrarca y Boccaccio en España, humanismo italo-español y la biblioteca di Santillana. Vol. II: (más misceláneo) relaciones culturales y letterarias en los primeros siglos; Tasso en España; Conti e italianistas hispánicos del s. XVIII; notas sobre la España contemporánea; recensiones de B. Croce].

FUCILLA, J. G. *Relaciones hispano-italianas*, RFE, Anejo XLV, Madrid, 1953.

MEREGALLI, F. *Presenza della letteratura spagnola in Italia*, Firenze, Sansoni, [1974], pp. 1056-1069

MEREGALLI, F. "La letteratura italiana" (La ricezione delle letterature occidentali), in *Storia della Civiltà letteraria spagnola*, diretta da Franco Meregalli. Vol. II *Dal Settecento ai giorni nostri*, Torino, UTET, [1990] [Hay tr. esp. de la obra en ed. Cátedra].

MORREALE, M. *Un contributo italiano recente allo studio della lingua spagnola (per una col.laborazione fra italiani e spagnoli nello studio delle rispettive lingue)*, Roma, Consejería de Educación, Embajada de España en Roma, 1994 [Recorrido ponderativo de numerosísimas aportaciones de los hispanistas italianos predominantemente en materia lingüística. No faltan, sin embargo, anotaciones de materia literaria].

ROSSI, G. C. "Iberismo" in *Dizionario Critico della Letteratura Italiana*, diretto da Vittore Branca, Torino, UTET, 2º ed. Vol. Secondo, 1986, pp. 488-496. [Relaciones literarias y culturales, carácter general, incluye también a Portugal. Bibliografía].

3. ENFOQUES MONOGRÁFICOS Y CONJUNTOS MISCELÁNEOS²⁴

ARCE, J. *Tasso y la poesía española. Repercusión literaria y confrontación lingüística*. Barcelona, Planeta 1973.

²⁴ Idem anterior.

ARRONIZ, O. *La influencia italiana en el nacimiento de la comedia española*, Madrid, Gredos 1969.

Associazione degli Ispanisti italiani, *Atti del Congresso L'Apporto italiano alla tradizione degli studi ispanistici*. Nel ricordo di Carmelo Samonà. Napoli, 30 e 31 gennaio, 1° febbraio 1992, Roma, Instituto Cervantes, Gredos 1993.

BERTINI, G. M. "Benedetto Croce ispanista", in *Benedetto Croce*, a cura di Francesco Flora, Milano, 1953

— — — *Ensayos de literatura espiritual comparada hispano-italiana (Siglos XVI-XVII)*, Torino, Università di Torino, 1988.

— — — "Torquato Tasso, e il Rinascimento spagnolo", in VVAA. *Torquato Tasso*. Milano, Malfassi, 1955.

CANONICA, E. *Estudios de poesía translingüe. Versos italianos de poetas españoles desde la Edad Media hasta el Siglo de Oro*, Zaragoza, Pórtico, 1996 (Ispanica Elvetica, 9)

CHEVALIER, M. *L'Arioste en Espagne*, Bordeaux, 1966.

— — — *Los temas ariostescos en el romancero y la poesía española del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia, 1968 [Colección de más de un centenar de composiciones breves, de procedencia manuscrita e impresa datadas entre 1540 y 1650, agrupadas por asunto (I. Las armas y los amores, II. Rugero y Bradamante, III. Angelica y Medoro) con una Introducción explicativa y un índice de primeros versos].

PORTNOY, A. *Ariosto y su influencia en la literatura española*, Buenos Aires, Estrada, 1932.

SPAZIALE, A. *Per la fortuna dell'Orlando Furioso in Spagna: I Romances derivati o ispirati dal poema italiano*, Reggio Calabria, 1921

CIRILO, T. Plurilingüismo in commedia. *Bartolomé de Torres Naharro e Giambattista Della Porta*, Napoli-Milano, Morano Editore, 1992 [Comprende: Plurilingüismo nelle commedie di B.T.N.; La lingua spagnola nelle commedie di G. D. P. y Il linguaggio del "glorioso appetito" e dell'"animoso ventre" nelle commedie di D.P.]

"Culture et société au XVIe siècle" [grupo de investigación], *Culture et religion en Espagne et en Italie au XV e et XVI e siècles*, Paris, 1979.

GALLINA, A. *Contributti alla storia della lexicografia italo-spagnola dei secoli XVI e XVII*, Firenze, Olschki, 1959.

GONZALEZ MIGUEL, G. *Presencia napolitana en el Siglo de Oro español*, Universidad de Salamanca, 1979.

HALE, J. R. (dir.) *Enciclopedia del Renacimiento italiano*, Madrid, 1984.

HELÍ HERNANDEZ, J. *Antecedentes italianos de la novela picaresca española. Aspectos literarios y lingüísticos*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1982.

MACRÍ, O. "L'Ariosto e la letteratura spagnola" (1958), in *Studi Ispanici*, a cura di Laura Dolfi. *I Poeti e narratori*, Napoli, Liguori Editore, pp. 51-95.

MANERO SOROLLA, P. *Introducción al estudio del petraquismo en España*, Barcelona, PPU, 1987.

--- *Imágenes petrarquistas en la lírica española del Renacimiento*, Barcelona, PPU, 1990.

MORREALE, M. *Castiglione y Boscán: el ideal cortesano en el Renacimiento español*, Anejos BRAE, I, Madrid, 1959 [En las pp. 33-40 aporta una visión global contrastiva de las lenguas española e italiana].

NICOLINI, F. *Aspetti della vita italo-spagnola nel Cinque e Seicento*, Napoli, 1934.

PUIGDOMÉNECH, H. *Maquiavelo en España: presencia de sus obras en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988.

RICO, F. "A fianco di Garcilaso: Poesia italiana e poesia italiana nel primo Cinquecento" *Studi Petrarqueschi*, IV (1987), pp. 525-52.

RUMEU DE ARMAS, A. *Alfonso de Ulloa, introductor de la cultura española en Italia*, Madrid, Gredos, 1972.

TERRACINI, L. *Lingua come problema nella letteratura spagnola del Cinquecento*, Torino, Stampatori, 1979.

VVAA. *Doce consideraciones en torno a las relaciones hispano-italianas en tiempos de Alfonso y Juan de Valdés*, Roma, Instituto Español de Lengua y Literatura de Roma, 1979.

VVAA. *Intersezioni. Spagna e Italia dal Cinquecento al Settecento*, Roma, Bulzoni, 1985 [Predominan los estudios dedicados al s. XVIII y particularmente al teatro y espectáculos].

ZACCARIA, D. E. *Bibliografia italo-spagnuola ossia edizioni e versioni di opere spagnuole e portoghesi fatesi in Italia. Parte I Edizioni*, Carpi, Tipografia Ravagli, 1907 [Anticuado y de poco interés].

